

ACOMPañAMIENTO VOCACIONAL FRANCISCANO por CORRESPONDENCIA

Introducción

El viaje es una metáfora de nuestra vida. Muchos mitos, cuentos, pasajes bíblicos, hablan de viajes donde un personaje -generalmente un héroe, una heroína- emprende una travesía, una peregrinación, en busca de un tesoro, un objeto, la exploración por una identidad desconocida.

A menudo la travesía sigue un esquema básico: ... *una voz, un suceso, algo inquietante llama al personaje y le propone algo desconcertante. A partir de ahí, abandona su casa, su pueblo, lo conocido y entra en una zona desconocida donde se encuentra con diversos personajes. Con algunos se confronta, con otros establece amistad. Suceden los más diversos eventos, algunos tristes y otros felices. Generalmente, el personaje alcanza el deseado tesoro para regresar finalmente transformado.*

Moisés escucha la Voz y emprende el camino: el viaje a una *"tierra fértil y espaciosa, que mana leche y miel..."* (Ex 3,8). La historia de Abrahám inicia recordando que su padre *"era un arameo errante"* (Dt 16,5): él y toda su descendencia numerosa realizan un largo viaje de peregrinación. Y es en un largo viaje, en un largo éxodo de muchos años, que Dios preparará a su pueblo para una alianza eterna: de Canaán a Egipto, de Egipto (la tierra de la esclavitud), pasando el Mar Rojo, a la tierra prometida. Pero el pasaje del Mar Rojo es solo el inicio de la libertad: seguirán otras etapas, pruebas y tentaciones.

Es en el viaje, entre conquistas y fracasos, que el pueblo aprende el difícil arte de la libertad; es en el camino que el pueblo descubre que Dios es amoroso y providencial. Es en el viaje que aprende también a ser pueblo.

También Dios viaja. camina noche y día con su pueblo, como nube, como columna de fuego; no tiene una morada fija (2 Sam 7,5-7).

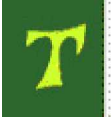
Hay una infinidad de viajes: el de José, el de Rut, el de Jonás, el de Pablo, el de María, el de Jesús, el de sus discípulos. Son éstos los que son reconocidos como *"los del camino"* (Hch 9,2), fieles a su Maestro, el verdadero camino (Jn 14,6).

Y está también tu viaje y el mio.

La travesía no se hace solos. Se encuentran *acompañantes*. Dios envía un ángel que acompaña en el camino (Ex 23,30).

La palabra *"acompañar"* (que deriva del latín medieval) significa *"aquel que tiene en común el pan"*. Acompañar quiere decir compartir cosas vitales como el pan del camino, la fe, la vida con sus luchas y desafíos, sus alegrías y sus tristezas.

En la mitología como en el arte y la literatura abundan ejemplos de acompañantes: el caballo Pegazo acompaña a Hércules y Pepe Grillo a Pinocho. Sancho Panza acompaña al ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha en su búsqueda por ser



caballero y conquistar a Dulcinea del Toboso; y en la película "Buscando a Nemo", Dori acompaña a Marlin en la búsqueda de su hijo.

La Biblia también nos ofrece muchos relatos de acompañamiento: relatos en los que personas buscan acompañantes que les ayuden a desentrañar la voluntad de Dios. Así tenemos la historia de Samuel (1 Sam 3, 1-2) que necesita de Elí para entender - antes que nada- que era Dios quien lo llamaba. Felipe, movido por el Espíritu acompaña al Etíope (Hch 8,26-40) que iba leyendo un pasaje de Isaías sin entenderlo y lo ayuda a interpretarlo. Ananías acompaña a Pablo (Hch 9, 1-25), que está ciego, en su viaje a Damasco. Son viajes e historias de fe que despiertan "lo mejor": el deseo de responder a la invitación que Dios hace personalmente.

Jesús, luz del mundo (Jn 8,12) que sustituye la columna de fuego y de nube que guiaba al pueblo en el desierto, acompañó a sus discípulos.

2.

Para los que quieren hacer un "viaje espiritual", les proponemos un itinerario particular.

Un acompañamiento: porque pretende ser una ayuda en las distintas etapas del viaje, para favorecer el conocer y discernir la muchas formas que DIOS tiene para "llamar".

Vocacional porque recorriendo varios "llamados" (It. vocare: llamada), lleva al corazón de tu "propia vocación".

Franciscano: porque es en la óptica simple de San Francisco de Asís.

Por correspondencia: porque no siempre las distancias permiten la cercanía física y el contacto directo.

3.

El itinerario recorre diversas vocaciones: desde la llamada a la vida a la vocación cristiana como llamada para trascenderse en el amor; desde la vocación profética a aquella de Jesús; vocaciones diversas como la vocación religiosa consagrada, la matrimonial o la sacerdotal.

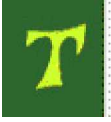
También estará "tu vocación".

Pero todo es una sorpresa... como en las verdaderas travesías.

4.

Si estás interesada en iniciar este viaje, escribe a:

Acompañamiento Vocacional Franciscano
Misioneras Franciscanas del Verbo Encarnado - Sr. Fátima
Via. A. Traversari, 9
c.p 00152 - Roma
Italia



o a la dirección electrónica:

fatimagodin-o@libero.it

y nos comunicaremos contigo.

